

¿ROIG CONTRA ROIG ?

Mendoza, 23 de diciembre de 1994.

Señor
Patrice Vermeren
(...) 75004 Paris

Mi estimado colega:

Fue para mi una sorpresa muy grande haber recibido su amable carta del 27 de julio, junto con un bello ejemplar de la revista Corpus dedicado a Victor Cousin. El paquete me llegó con un enorme retraso y por casualidad, pues, hace ya dieciocho años que no vivo en la dirección que Ud. tomó de un libro mío. En 1976 salí exiliado y estuve fuera de mi patria durante diez años y ahora tengo otro domicilio.

Siempre tuve la intención de publicar un libro sobre Jacques y hasta logré que el Congreso de la Nación (con la aprobación de ambas cámaras, diputados y senadores), votara una Ley Nacional que disponía la edición de las Obras Completas de Jacques. Cuestiones de política hicieron que hasta la fecha esa ley no se haya cumplido.

Mucho me interesa conocer lo que Ud. y sus amigos escriban sobre el ilustre pedagogo y filósofo que tan importante papel cumplió en el Río de la Plata, así como sobre el eclecticismo en general. Siempre tuve, asimismo, el deseo de publicar un libro sobre el eclecticismo argentino, así como lo hice con el krausismo.

Junto a este le envió algunos trabajos que tal vez Ud. no conozca. Además le envió una lista de mis escritos sobre Jacques.

Con la esperanza de que usted reciba estas líneas, le ruego que junto con mis deseos de felicidad para estas fiestas, reciba usted mis saludos más cordiales,

Dr Arturo Andrés Roig

*Mi actual domicilio es:
Guayaquil 157,
(5519) Dorrego – Mendoza
Argentina.*

Esta es la carta que Arturo Andrés Roig me envió en respuesta a la que yo le había escrito desde la Biblioteca Nacional de Francia, donde había leído separatas suyas, estampilladas con su nombre y con su antigua dirección en Mendoza, que databan de antes de su exilio en Quito. Yo acababa de sostener mi tesis de doctorado: *Victor Cousin. Le jeu de la philosophie et de l'Etat*, y escribía entonces sobre otro filósofo perseguido en su propio país, Amadeo Jacques, suspendido de su cátedra académica en París, proscrito por la reacción que siguió a la revolución de 1848 y que fue a transportar a la Argentina su “sueño democrático de la filosofía”. Descubrí que Roig había escrito sobre Amadeo Jacques antes que yo y mejor que nadie.

¿Por qué leer hoy a Arturo Andrés Roig? Una de las respuestas posibles sería su obra, considerable, que escaparía al reparto convenido de los territorios disciplinarios, los de la filosofía académica o de la filosofía fuera de sí, los de la historia de la filosofía y la historia de las ideas. Él se mantiene quizá siempre en exceso sobre las tentativas de reducción unidimensional de su obra –sean ellas sutiles y rigurosas–, provenientes de sus discípulos y de sus contemporáneos, o bien de él mismo. ¿Es él el teórico de una historia de las ideas latinoamericanas en crisis? ¿O más bien un historiador de la filosofía universal anclada (o extraviada) en América Latina? Arturo-Andrés Roig puede sostener que la historia de la filosofía es remplazada en el pensamiento latinoamericano por la historia de las ideas, pero él mismo no cesa de movilizar los conceptos y las figuras de la historia de la filosofía, de Platón a Kant y de Hegel a Michel Foucault. ¿Es un profesor de filosofía embargado por una interrogación ontológica original del pasado y del presente? ¿O el fundador de una filosofía de la liberación que desemboca en pleno humanismo y en una moral de la emergencia? Se ha dicho de él lo uno y lo otro. En realidad él mismo entraba las pistas. Quizá es todo eso a la vez, y serían justamente las tensiones en juego en su obra lo que haría su fecundidad conceptual. ¿O, más simplemente, es un filósofo que trata de replantear, en la lectura de la tradición, y de aclarar con nueva luz la cuestión condenada a permanecer como cuestión, de la emancipación humana? Por sí sola esta pregunta bastaría para hacer necesaria y actual la lectura de Arturo-Andrés Roig.

Patrice Vermeren
Université de Paris 8
vermeren.patrice@gmail.com